

Andrés Neuman

## ODA A LA SALUD

Sobre el verde columpio de la hierba  
al viento del verano, sé que existo.  
Lo sé, junto al reflejo de las ondas celestes  
y el brillante rumor de una piscina:  
en las manos aprieto el papel que declara  
con etimologías y múltiples guarismos  
que ese audaz personaje que es mi cuerpo  
pese a todo, es feliz.

Yo le agradezco  
su lealtad, su paciencia con todos mis desmanes,  
con los torpes excesos de joven rico en vida  
que derrocha, arrogante, sangre y noches  
como si el privilegio sagrado de su fuerza  
fuese un mérito que él ha conquistado.

¡Agradezco, Salud, la armonía del alma  
con el cuerpo, su pacto resistente,  
el fugaz equilibrio -concebido no obstante  
como en cámara lenta- que permite correr  
y emocionarse, un grito desgarrado  
entre dos pensamientos, el amar la palabra  
y el amar sin palabras, el impulso  
de dos instintos que se cruzan solos  
en el extremo de la madrugada,  
el temor de perderlo todo en la carretera  
y el extraño derecho de arriesgarlo...!

La Salud, que ilumina lo fijo y lo veloz,  
la pasión y la idea, la conciencia y el tacto,  
la música y el músculo, las acciones del sueño  
y el sueño de que actuamos. Que propicia  
dormirnos bajo un árbol o estudiar sus raíces,

el goce y el dolor, la quietud, la gimnasia  
de quebrar el espejo del agua  
y sumergirme  
hasta el fondo vivaz de una piscina  
en cuyo césped yace, amarillento,  
un papel arrugado con guarismos.

